

Las Sesiones Clínicas del Servicio de Medicina Interna.

F. Fernández Montero

Recuerdo con nostalgia y cariño las Sesiones Clínicas del Servicio de Medicina Interna del viejo Hospital de S. Juan de Dios al que me incorporé al mismo en el año 1966. Durante 39 años, sin interrupción, las Sesiones Clínicas del Servicio fueron escuela privilegiada de médicos internistas. En su desarrollo se pueden destacar dos etapas: la primera tuvo por escenario el Hospital de San Juan de Dios; la segunda, a partir de 1973, se desarrolla en el nuevo Hospital Princesa de España.

I: Sesiones en el San Juan de Dios

En la primera etapa, las sesiones se celebraban los sábados, a las 6 de la tarde, y duraban hasta las 8 o 9 de la noche. A pesar de realizarse en sábados y en horario de tarde-noche, nadie faltaba. Nos reuníamos en el despacho del Jefe de Servicio, Dr. Sillero, después de «pasar sala», para conocer el estado clínico de cada paciente ingresado en las salas de S. Lorenzo (hombres) y Santa Catalina (muje-

res), realizar las exploraciones clínicas adecuadas y discutir los signos, síntomas, diagnóstico y tratamiento de cada paciente; solíamos emplear unas dos horas. Hacia la mitad de la reunión necesitábamos trasladarnos a la Consulta para calentarnos y poder seguir explorando dado el frío tan intenso que hacía en aquellas grandes salas durante el invierno. Muchas veces los enfermos se resistían a ser explorados por este motivo.

El Dr. Sillero previamente nos asignaba un trabajo a cada uno de los médicos del equipo para su posterior exposición. Los trabajos se referían a temas de actualidad científica. En aquellos tiempos, pertenecíamos al Servicio los Dres. F. Mateas Ruiz, M. Valverde, A. Salido Sánchez y F. Fernández Montero. Posteriormente, se fueron incorporando a las mismas otros médicos becarios, como los Dres. A. Martínez Pestaña, Juan F. Torres, Fernando Ramiro, Jesús Garrido de Arroquia, Juan B. Armenteros, y un numeroso grupo de alumnos de Me-

dicina que nos acompañaban durante las vacaciones estivales.

Cada trimestre había además una Sesión Clínica General del Hospital. Actuaban los distintos Servicios y su ubicación era un Aula de la Escuela de Enfermería o en el Salón de Actos del Colegio Médico. Los temas se hababan en casos clínicos específicos o experiencia en determinada área médica tratándose temas como Brucelosis, Leucemias Agudas, Hemodiálisis, Ictericia, Elementos para el diagnóstico, Sarcoidosis, Dolor esofágico, Manejo del Infarto de Miocardio, Asma Bronquial, Enfermedad de Hodgkin, etc., y siempre en relación con alguna patología de los últimos pacientes ingresados para de este modo actualizar nuestros conocimientos.

II: Sesiones en el Princesa de España

La segunda etapa se inicia con el traslado del Hospital al nuevo edificio.

La Diputación Provincial de Jaén hizo un gran esfuerzo económico y construyó un Hospital moderno, cómodo, funcional, bien dotado, con amplias zonas verdes y aparcamientos adecuados. Las habitaciones eran incluían suites, individuales, de dos camas y algunas con cuatro, y contaban con todos los equipamientos que cada enfermo puede necesitar. El nuevo Hospital Princesa de España, que se inauguró en octubre de 1973 y suplió con creces al obsoleto «San Juan de Dios», que hubo de ser abandonado tras cumplir su benéfica misión durante tres siglos y medio (1619-1973).

Se establecieron las distintas Secciones Médicas, Nefrología, Neurología, Cardiología, Digestivo, dirigidas por un Jefe Clínico acompañados de los Médicos Adjuntos correspondientes. Se van incorporando nuevos médicos como los Dres. J. L. Ramos Ruiz, B. Camacho, Raimundo Fernández Montero y E. Suárez, con los correspondientes médicos Becarios. Posteriormente, al concedérsele al Hospital la Acreditación para impartir docencia, se incorporan los MIR (Médicos Internos y Residentes).

Las Sesiones Clínicas pasan a ser diarias y se celebran a las 8 de la mañana. Primero se ubicaron en una Consulta Médica en la Planta Baja y posteriormente en una Sala de Docencia situada en la 6.^a planta y dotada de todos los elementos imprescindibles para desarrollar una labor docente adecuada. Las sesiones siempre eran coordinadas por el Jefe de Servicio, que determinaba los temas a desarrollar en cada sesión.

Se contaba con la colaboración muy importante de los médicos Becarios y Residentes y con los nuevos médicos incorporados al *staff*, Dres. D. Carrillo, M. del Castillo, A. Colodro, A. Serrano y B. Jiménez.

El médico saliente de guardia comenzaba exponiendo la situación de los enfermos ingresados el día anterior, las incidencias y novedades que había habido en el día. Posteriormente se comentaban los distintos temas: revisiones médicas, bibliografía, avances médicos, etc. Los viernes se exponía algún caso clínico del N. Eng. J. Med., cuyo resultado desconocíamos, era generalmente expuesto por un resi-

dente, que solía acertar con el diagnóstico. Se suspendían las sesiones en el mes de agosto.

Si algún compañero se olvidaba de su trabajo docente, el Dr. Sillero siempre traía algún tema de actualidad, mecanografiado y traducido de distintas revistas de ámbito mundial (N. Engl. J. Med., The Lancet, JAMA, BMJ, etc.), que repartía entre todos los asistentes, para comentarlo entre todos y extraer nuestras propias conclusiones. Tras su jubilación el Profesor Sillero mantuvo esta aportación durante varios años, como voluntariado científico.

Los sábados por la mañana, a las 8, se celebraban las Sesiones Clínicas Abiertas en el Salón de Actos del Centro Hospitalario. Acudía, no sólo el personal médico del Hospital, sino muchos médicos de la provincia, ya que colaboraba la Sociedad Española de Medicina Rural (SEMER), que recomendaba su asistencia y participación. En los últimos tiempos se trasladó al viernes por la tarde e incluso al jueves a primera hora de la mañana, pero la asistencia de médicos disminuyó.

Constaba la sesión de dos tiempos, de aproximadamente una hora cada uno, con un pequeño descanso a la mitad para tomar un café. Interventaban todos los Servicios del Hospital y duraba todo el Curso Académico, 9 meses. Al final se entregaba un Diploma acreditativo en un acto presidido generalmente por un Catedrático de la Universidad de Granada que impartía una Conferencia Magistral.

Por esta Aula Médica pasaron prestigiosos médicos como los Dres. Sodi

Pallares, Hernando Avendaño, Jiménez Alonso, Escobar Jiménez, M. Bueno Sánchez, D. Salvatierra, De la Higuera Rojas, García Damborenea, Sánchez de la Cuesta, Vara Thörbeck, Arcelus Imaz, y otros muchos que dejaron huella por sus documentadas ponencias, avaladas por una rica experiencia profesional.

Todos la problemática estudiada a lo largo del año era publicada en los Anales del Centro Hospitalario Princesa de España. Primero como Cursos de Enseñanza Médica Continuada, después como Curso de Progresos en Medicina Interna y posteriormente como Curso de Progresos en Medicina Hospitalaria, al ampliarse la experiencia a todos los Servicios del Hospital.

Se puede decir que esta experiencia fue «escuela de médicos». Metodológicamente, ponía en acción una verdadera investigación práctica: se partía de la realidad del caso clínico concreto, se recogían los datos, se analizaban las posibles causas, y los riesgos o consecuencias que se podían derivar de la situación. Se debatía sobre el diagnóstico, se completaba la información con la bibliografía adecuada, y posteriormente se determinaba el mejor tratamiento.

El Dr. Sillero, en sus 50 años de servicio a la medicina en Jaén y particularmente con su docencia, ha sido forjador y maestro de un plantel de prestigiosos médicos con los que se honra hoy nuestra provincia.

Damos las gracias a D. José M.^a por su tesón y generosidad, así como a todos los que colaboraron con él.

III: Anecdotario:

Las sesiones clínicas se seguían impartiendo a nivel individual fuera del horario de las mismas; así recuerdo varias anécdotas al respecto.

- a) Sesión Clínica en el campo de fútbol. Los sábados jugábamos un partido a las 8 de la mañana en el Campo de los Prados, el equipo de Medicina Interna y varios representantes o delegados de laboratorios farmacéuticos, amén de otros amigos y conocidos. En el descanso, solíamos comentarle al Dr. Sillero los problemas surgidos en la guardia de la noche anterior, y recuerdo el caso concreto del paciente E. Oliva, afecto de hemocromatosis con su correspondiente disglucosis, que había sufrido un episodio convulsivo reiterado durante la noche previa. El Jefe descartó crisis epiléptica genuina y lo interpretó como expresión de neuroglicopenia condicionada por una insulinoresistencia demasiado generosa, lo que luego se confirmó.
- b) Sesión Clínica en el automóvil. Cuando asistíamos a algún Congreso Médico y nos desplazábamos en coche a otra ciudad más o menos lejana, en su trayecto e incluso en la madrugada con el piloto interior encendido, el Dr. Sillero nos leía algún artículo sobre algunas de las ponencias del Congreso. Posteriormente, en el hotel escribía a máquina las distintas Comunicaciones presentadas para que a la vuelta a Jaén proporcionárselas a los que no habían podido asistir al evento.

- c) Sesión Clínica en su domicilio. Recuerdo que en una ocasión me recomendó que hablase en la Sesión Clínica del día siguiente sobre el *Edema Cíclico*. Busqué bibliografía por todas partes sin encontrar nada, le llamé y me dijo: buscaremos algo en mi casa pero si no nos lo inventamos, pues eso es fácil conociendo su fisiopatología. Estuvimos en su despacho hasta altas horas de la noche, escribiendo sobre ese tema.

- d) Sesión Clínica en las comidas de confraternidad. Es cosa habitual entre los médicos hablar, aunque no se proponga de antemano, de temas médicos, pero con el Dr. Sillero ésa era la norma; siempre aportaba alguna noticia de mucha actualidad.

- e) La primera comida del Servicio fue en la Navidad del año 1970, cuando todavía no era habitual como en la actualidad; Como principal provisión de boca, en aventura nocturna rocambolesca, nos «apropiamos» de un hermoso pavo que la Comunidad Religiosa venía engordando para el Presidente de la Diputación Provincial. Nos lo comimos en el restaurante Los Pinos, y allí se brindó por el futuro del Servicio de Medicina Interna y del Hospital.

Quede constancia con este último relato que nuestras conversaciones no siempre eran de tipo médico; se hablaba de política, arte, cine, religión literatura, y sobre todo, del Real Madrid.

F. Fernández Montero
